

El mandato de la (una) memoria (hegemónica), los necesarios usos del olvido y huellas mnémicas a contrapelo de experiencias de disputa

María Eugenia Boito¹

Carolina Paula Ricci²

“Así como los muertos están entregados inermes a nuestro recuerdo, así también es nuestro recuerdo la única ayuda que les ha quedado”.

T. Adorno

Introducción

El presente trabajo inicia, desde el título, con un intento de recaudo epistemológico y político acerca de los debates y “usos” de la memoria en los diversos campos disciplinares y en las propias experiencias políticas contemporáneas.

Por ello, nos proponemos reflexionar sobre el carácter plural de las memorias y el lazo entre memoria/olvido o formas de recordar/olvidar bajo los aportes de diferentes autores. En este estudio preliminar, presentamos algunas de las preguntas y señalamientos teóricos que creemos se convierten en desafíos necesarios de considerar a la hora de trabajar con los procesos sociales o colectivos de reconstrucción del pasado desde el presente.

La estrategia expositiva y argumentativa es la siguiente: en primer lugar concretaremos un breve recorrido por ciertas tematizaciones sobre la(s) memoria(s), abordando centralmente algunos aportes de T. Todorov y de W. Benjamin; luego retomaremos ciertas consideraciones sobre los usos del olvido, siguiendo las clásicas discusiones presentadas por Y. Yerushalmi y N Loraux en una publicación de 1989; finalmente y

¹ Filiación académica: FCC/UNC y FCS/UNC y CIECS CONICET Y UNC. Córdoba, Argentina.

Contacto: meboito@yahoo.com.ar

Licenciada en Comunicación Social y Licenciada en Trabajo Social (UNC) Magister en Comunicación y Cultura Contemporánea (UNC), Doctora en Ciencias Sociales (UBA).

Investigadora Adjunta CONICET. Profesora Adjunta a cargo de la titularidad de la materia Comunicación y Trabajo Social (FCS, UNC) y Profesora Asociada a cargo del Seminario Cultura Popular y Cultura Masiva, (FCC, UNC). Directora del Programa de Investigación “Ideologías, prácticas sociales y conflictos” CIECS, CONICET y UNC.

² Filiación académica: FFyH/UNC y CIECS/CONICET/UNC. Córdoba, Argentina.

Contacto: caropricci@gmail.com

Licenciada en Geografía (UNC) Becaria doctoral Conicet.

Adscripta de las materias Introducción al Pensamiento Geográfico, Sociología y Epistemología de la Geografía (FFyH-UNC). Miembro del Programa de Investigación “Ideologías, prácticas sociales y conflictos” CIECS, CONICET y UNC.

como conclusión, desplazamos la perspectiva hegemónica centrada en la construcción/preservación de algunos lugares de memoria para, mirando al sesgo, identificar la relevancia de estas teorizaciones en la contribución a los procesos de memoria/transmisión de experiencias sociales de disputa urbana, con los colectivos con los cuales investigamos, en un contexto atravesado por la creciente mercantilización de la vida urbana y la fragmentación recurrente de las posibilidades de encuentro entre colectivos sociales.

Reflexiones sobre la(s) memoria(s)

En el contexto europeo y norteamericano, las investigaciones sobre la memoria tomaron relevancia hacia mediados de la década de 1970, en donde las crisis económicas, políticas y sociales surgidas en la segunda posguerra ponían de relevancia al pasado como clave para vislumbrar los futuros posibles (Cattaruzza, 2011). En ese panorama, la memoria adquiriría significatividad como movimiento que no sólo apelaba a preguntarse por aquel “pasado del horror” sino también como guía hacia un futuro que parecía incierto y desconectado de éste. El movimiento social y estatal de apelación al pasado habría propugnado por un cambio cultural en donde se habría generado un desplazamiento desde el lugar de olvido hacia la cultura de la memoria (Cattaruzza, 2011).

Como es sabido, en América Latina durante la década del ‘60/’70, las dictaduras se impusieron en varios países de la región, así como durante la década del ‘80 en adelante los gobiernos democráticos retornaron al ejercicio del poder. En Argentina en particular, el movimiento social expresivo de este periodo es el movimiento de DD. HH. que se inicia con la búsqueda de familiares y amigos desaparecidos en el marco del terrorismo de Estado y que en el paso de un momento a otro va construyendo las nociones que le dan identidad al movimiento hasta la actualidad: “Memoria, Verdad, Justicia”. Desde “Aparición con vida y castigo a los culpables” hasta la demanda antes referida donde la memoria inicia las tres apelaciones vinculadas –que no sólo se dirigen al Estado en un contexto democrático sino más precisamente a un poder del Estado: el judicial- el movimiento social se fue modificando sustancialmente. E. Jelin, quien en 1987 interrogaba el lugar de los movimientos sociales en el marco del retorno a la

democracia, y el consecuente crecimiento de la participación de los ciudadanos en partidos políticos y el desplazamiento de las cuestiones sociales desde el espacio político-partidario recuperado, hace foco y le otorga una significación particular al movimiento de DD. HH., identificando las dificultades de constituirse en oposición e incluso de mantener algunas demandas en el contexto de un gobierno elegido mediante el voto y sin proscripciones. De este modo, desde el 1983 hasta el presente, la memoria fue enfatizando su peso en las demandas, encontrando fundamentalmente en el gobierno kirchnerista la puesta en acto desde el Ejecutivo de políticas de la memoria.³

Particularmente para el campo académico, Cattaruzza (2011) identifica que los estudios de memoria colectiva ingresan a las universidades posteriormente a que se instalaran con fuerza como campo en la sociedad, y que, particularmente, se centran en investigaciones dedicadas al período 1970-1983, dejando de lado otros aspectos de evocación del pasado referenciados por el Estado u otros grupos sociales en sus intervenciones.

La memoria como construcción colectiva, como representación del pasado, resultante de la relación, negociación con otros, muchas veces entra en tensión con la historia, que ha solido presentarse como la versión “más objetiva” de aquel pasado al que apela la memoria. Para Cattaruzza (2011), en ese marco de coexistencia, como dos polos de una disputa simbólica, se enfrentan una historia homogénea con una memoria que frecuentemente se presenta igualmente uniforme. En este sentido, es importante señalar que bajo los fundamentos teóricos que aquí abordamos, la historia “objetiva” no existe en sí, dado que esas formas de *hacer* historia están vinculadas a interpretaciones del historiador, en donde los datos no hablan por sí solos sino que la lectura de los mismos resulta fundamental para determinar que se termina narrando sobre el pasado. De este modo, la “historia objetiva” resulta una construcción ideológica.

³Como veremos más adelante, ha sido un riesgo en la región –en Argentina y Chile fundamentalmente– el sobre “qué” y el “cómo” construir lugares de memoria. La historiadora chilena María Eugenia Horvitz en su intervención en el libro coordinado por Patricia Flier y Daniel Lvovich, (2014) retoma la perspectiva de N. Loraux sobre la idea de amnistía, desarrollada en el texto de 1989. Y advierte sobre el riesgo que hemos indicado cuando se conmemora desde el espacio público estatal: la monumentalización, la constitución de paquetes de experiencia museísticas, que no solo saturan la memoria si no potencian usos del olvido desde el Estado por anestesiamiento de la percepción.

Para nutrir este debate, comprendemos que los estudios de Benjamin y Todorov sobre la historia y sobre los usos/abusos de la memoria son indispensables como instancias interpretativas desde los cuales preguntarnos por las lecturas del pasado.

Retomando lo afirmado, en su estudio “Tesis sobre la historia”⁴, específicamente en la tesis VI, Benjamin propone, medularmente, una reformulación sobre la noción de historia que predominaba en su época, una noción que estaba vertebrada en la confianza ciega en la idea de progreso y en la direccionalidad lineal orientada hacia el futuro. De esta manera, se reconocen dos formas de *hacer* historia, por un lado, el presunto historiador neutral, “historicista”, enmarcado en una concepción positivista, y el historiador materialista. Para el historiador materialista, el pasado no puede presentarse como una acumulación gradual de conquistas, como una historiografía “progresista”, sino más bien como una serie de derrotas catastróficas para las clases oprimidas (Lowy, 2002, p. 77). La historia que se presume objetiva, vinculada a los hechos “reales” es una historia que se representa al servicio de los vencedores, o, agraviosamente, a la perpetuación de la dominación de los vencidos. El historiador materialista, en cambio, deberá hacer “brillar en el pasado la chispa de la esperanza” (Benjamin, tesis VI en Lowy, 2002, p. 75) es decir, transformar tanto la historia del pasado como al sujeto histórico actual.

Bajo estos supuestos, Benjamin aspira a una nueva concepción y construcción de la historia humana centrada en el presente como tiempo de la acción posible. Por lo cual, para hacer historia materialista debe efectuarse un giro corporal que podría sintetizarse en “dar la espalda, detenerse y despertar” (Boito, 2003, p.2). Dar la espalda a la idea de progreso, a la concepción del tiempo de la modernidad; detener el continuum de la historia y su progresivo andar lineal; y, despertar del presente que encuentra “fósiles y ruinas del pasado que lo interpelan” (Boito, 2003, p.3).

A partir de esta concepción heterodoxa de la historia Benjamin utiliza la tensión pasado/presente como método revolucionario de crítica al instante como posibilidad de tiempo pleno. En este movimiento, postula erradicar y derrotar toda huella de la ideología de la evolución, en donde el futuro se presenta como un destino predeterminado por el devenir de la historia concebida desde el progreso y la modernidad. En este sentido, la revolución no devendrá como resultado natural o

⁴ Tituladas por Theodor Adorno como “Tesis sobre la filosofía de la historia” (1939).

inevitable del progreso económico y técnico sino como irrupción de la evolución histórica que lleva continuamente a las clases oprimidas a la catástrofe (Lowy, 2002) Así, en la postura de Benjamin “el futuro no está prefijado (...), por lo que el presente no es un tiempo homogéneo y vacío, no es pensado en tanto pasaje, tránsito a un lugar prefigurado” (Boito, 2003, p.4).

Esta filosofía pesimista⁵ de la historia pregona por un presente pleno, siempre abierto a las posibilidades de irrupción que detengan la catástrofe de repetición cíclica de opresión. Bajo esa condición, para Benjamin una correcta interpretación de la historia es aquella que lucha contra la visión de la historia de los opresores. En este sentido, propone “cepillar la historia a contrapelo” como una negativa de unirse a los “grandes relatos” de los “grandes héroes”, contruidos por las clases dominantes y sus intelectuales en donde la historia se manifiesta como una sucesión de victorias de los poderosos. “Pasar el cepillo a contrapelo a la historia, para poder apropiarse de los fragmentos de pasados que han sido astillados” (Boito, 2003, p.4) para actuar en solidaridad con quienes fueron los oprimidos de la Civilización, el Progreso y la Modernidad.

En esta lectura, el pasado adquiere una relevancia particular. A través de la figura de Erlösung (redención) Benjamin indica que la liberación de las clases oprimidas en el presente sólo podrá darse en relación con la redención del pasado. Éstase presenta así como una realización y reparación de las violencias pasadas, una rememoración de las víctimas a través de desclausurar su sufrimiento -sensu Lowy- que es y sigue siendo siempre presente. Bajo esta perspectiva, la historia no está cerrada, y le compete a las clases oprimidas la tarea histórica de rememorar al pasado y sus víctimas para liberarlos a través de su propia emancipación en el presente.

Según Lowy, Benjamin está interpelando la actitud contemplativa del historiador tradicional haciendo hincapié en el compromiso de descubrir la constelación crítica que determinados fragmentos del pasado forman precisamente con determinados momentos del presente (2002, p. 72). Esta conexión pasado-presente, le da una dimensión política y activa a este último como apertura para que lo irredento se exprese como victoria. Es decir, que si bien el tiempo presente es de catástrofe para las clases oprimidas, “al subrayar que cada presente se constituye en la tensión entre las posibilidades de

⁵ Pesimismo en contraposición a positivismo, el objetivo de Benjamin era radicar de las concepciones históricas de la izquierda todo vestigio de ésta corriente de pensamiento.

redención o condena, de desagravio y afrenta o resignación, recupera la capacidad de acción humana para crearse y creer en un destino elegido” (Boito, 2003, p.8)

Por su parte para Todorov (1999), la reconstitución del pasado es percibida como un acto de oposición al poder. Luego de los regímenes totalitarios en Europa, la significatividad de la memoria residía en su potencial resistencia política hacia el olvido impuesto por éstos. Aprecio por la memoria y recriminación por el olvido se instalaron como un signo de época.

Bajo esta línea de pensamiento, la exaltación por la memoria presenta una serie de problemas. Por comenzar, memoria y olvido no son pares opuestos, por el contrario todo proceso de recordar presupone el olvido de ciertos aspectos o característica de ese pasado que se reconstruye (Todorov, 1999, p.12). Toda construcción de la memoria es un olvido de ciertos elementos, pero desde esta perspectiva, el problema se origina cuando se busca presentar una memoria uniforme en donde se obliteran o se imposibilitan social o estatalmente otras reconstrucciones del pasado. El preguntarse por lo que se olvida se vuelve necesario en el marco de comprensión de la memoria como una selección determinada del pasado y por lo tanto, siempre cambiante, múltiple y contingente de quién o quiénes recuerdan.

En esta sintonía, es necesario hacer una distinción entre qué se rememora/recuerda del pasado y qué uso se pretende hacer de aquello (Todorov, 1999). Memoria y uso de la memoria plantean un dilema político y social, ya que si bien ciertos usos parecen ligarse a la justicia otros, en el sentido de lo antes afirmado, parecen negar otras reconstrucciones del pasado, “en el mundo moderno, el culto a la memoria no siempre sirve para las buenas causas, algo que no tiene por qué ser sorprendente” (Todorov, 1999, p. 20).

En esta dirección, hay una distinción entre el lugar de la memoria y el lugar del pasado en las sociedades contemporáneas, para Todorov, la sociedad occidental posee como característica identitaria la negación del reconocimiento del pasado como un medio para su legitimación. Para el autor, en ámbitos como la ciencia, la memoria se rechaza a favor de la observación, la experiencia y la razón, negándose que poseen un pasado que no deja de incidir sobre su presente. Como crítica a esto, Pierre Nora afirma que el análisis de las memorias colectivas puede y debe convertirse en la punta de lanza de una historia que se aprecie contemporánea” (Nora, 1978 en Cattaruzza, 2011, p. 1). Así, el

estudio de la memoria colectiva se convierte en un aspecto central de la contemporaneidad debido a que los problemas de la memoria poseen una conexión fuerte con el presente y en este sentido, con la política.

Todorov afirma que la construcción de la memoria debe realizarse de forma ejemplar, en donde aquello que se recuerda pueda ser utilizado de manera general y del cual se extraiga una lección. De esta manera, el pasado se convierte en principio de acción para el presente. En sus palabras “se podrá decir entonces (...) que la memoria literal, sobre todo si es llevada al extremo, es portadora de riesgos, mientras que la memoria ejemplar es potencialmente liberadora” (1999, p.22). Esta distinción, entre memoria literal o memoria ejemplar, busca establecer un vínculo entre memoria y justicia. Así, el acto de construcción de una memoria ejemplar se eruiría como un acto de justicia,

El trabajo de la memoria en la vida pública, el recuerdo del pasado no posee su propia justificación dado que puede volverse el instrumento de los mejores como de los peores designios, tanto de la venganza y del resentimiento como de la abnegación y de la compasión. La memoria del pasado no es, en ella misma, ni buena ni mala. No es suficiente tampoco constatar que la memoria sirve, de una u otra manera, nuestro interés. Como lo dice RithyPanh, que ha sufrido del mal en su propia carne y en la de sus parientes: «Lo que busco es la comprensión de la naturaleza de ese crimen, y no el culto de la memoria». Por ello no existe el deber de memoria, sino un deber de verdad y de justicia, al cual podemos aspirar aún cuando sepamos que no los obtendremos jamás de manera definitiva (Todorov, 1999, p.35)

Volviendo a lo afirmado, la exaltación de la memoria no siempre sirve a la justicia y tampoco es necesariamente favorable para la apropiación significativa del pasado. En palabras de E. Traverso, estamos ante un proceso de *reificación del pasado*, en donde éste se convierte en un objeto de consumo, estetizado, neutralizado y rentabilizado, preparado para la industria del turismo y del espectáculo que lo recupere y utilice (2011, p.14).

Por lo cual, volviendo a la crítica de Todorov, si existe un pasado “digno” de ser recordado sin duda es múltiple y está en vinculación con los procesos de justicia, es aquel pasado o aquellos fragmentos del pasado que se encuentran cuando cepillamos a contrapelo la historia. En palabras de Cattaruzza (2011) debiera propugnarse un modelo de análisis que ubique en su centro la existencia de múltiples disputas por el pasado y las entienda libradas por heterogéneos actores.

Lo dicho permite el abordaje de la noción de olvido, que para algunos pensadores configura el par que acompaña a la noción de memoria, tal como abordaremos en el próximo apartado.

Relación memoria/olvido. Los usos del olvido: olvido buscado, olvido impuesto

En “Los usos del olvido”, publicación que en 1989 reunía las reflexiones de Y. Yerushalmi, N. Loraux, H. Mommsen, J.-C. Milner, G. Vattimo, se tematiza sobre esta noción –en un contexto marcado de manera creciente por la necesidad/deber de recordar- y se recuperan ciertas consideraciones de quienes descubrieron lo inconsciente y su actuar (Nietzsche y Freud); consideraciones fundamentales para interrogar el lazo entre memoria/olvido.

La intervención de Yerushalmi pone/contrapone en espejo lo que identifica como las expresiones extremas –trágicas, por supuesto- del desacople del par que indagamos, corporizados en dos posiciones que encarnan la imposibilidad de recordar por un lado y la imposibilidad de olvidar, por el otro.

La tragedia del herido de Smolensk no nos sorprende; habitualmente consideramos la amnesia como una patología. Pero el Mnemonista no era menos patológico. Si el hombre del cerebro herido no podría recordar, el Mnemonista no podía olvidar (1989, p.15).

El herido de Smolensk durante la segunda guerra, después de esa experiencia traumática que literalmente generó un hueco, un agujero amnésico, olvida para poder seguir viviendo. Y esta experiencia individual es trasladada a una experiencia necesaria para las comunidades que supone ejercitar y desarrollar el aprendizaje de la capacidad de olvidar. Yerushalmi cita las expresiones de F. Nietzsche en las “Consideraciones intempestivas”:

Se trata de saber olvidar adrede, así como sabe uno acordarse adrede; es preciso que un instinto vigoroso nos advierta cuando es necesario ver las cosas históricamente y cuando es necesario verlas no históricamente. Y he aquí el principio sobre el que el lector está invitado a reflexionar: el sentido no histórico y el sentido histórico son igualmente necesarios para la salud de un individuo, de una nación, de una civilización (Nietzsche, citado en 1989, p. 15 y 16).

La referencia de Yerushalmi a Nietzsche permite retomar el par activo/reactivo // salud/enfermedad de la voluntad que pulsiona los actos de los individuos y –en nuestro caso- también en los colectivos sociales. En la misma dirección Benjamin remite a este pensador; concretamente en la tesis XII parte de una cita de Nietzsche y propone apropiaciones diferenciales de la historia o sentidos históricos particulares como saludables, por parte de tipos activos para los cuales el hacer/conocer historia no una holgazanería “Necesitamos de la historia, pero de otra manera de como la necesita el ocioso exquisito en los jardines del saber. Nietzsche, Beneficios y perjuicios de la historia para la vida”(Nietzsche en Benjamin, 2009, p.27). Desde nuestra perspectiva

este uso de la historia donde se traman el sentido no histórico y el sentido histórico en tanto igualmente necesarios para la salud de individuos y grupos sociales, se basa en aquello que en un primer registro aparece como escandaloso: el uso del olvido adrede. El aprendizaje saludable y el desarrollo activo de la capacidad de olvidar adrede y selectivamente.

Por lo dicho hasta aquí el par memoria/olvido se muestra complejo y con pliegues. Hay olvido individual y colectivo; hay memoria individual y colectiva; ambos entran en relación compleja y tensa con las formas hegemónicas de narrar la historia; hay olvido y memoria buscados, hay olvido y memoria que devienen y hay olvido y memoria en los procesos conscientes, reflexivos de construcción de la memoria ya que son selectivos y se dicen desde un fondo de olvidos⁶.

Iniciábamos estas reflexiones con la siguiente cita de T. Adorno: “Así como los muertos están entregados inermes a nuestro recuerdo, así también es nuestro recuerdo la única ayuda que les ha quedado”. Ahora la retomamos ya que entre memoria y olvido, el recuerdo es el que produce la posibilidad de relación entre las generaciones: “qué” se recuerda y “cómo” se transmite. Yerushalmi refiere al pueblo judío como una comunidad sin lugar, que sin embargo configura su identidad desde la lectura de textos sagrados, desde el espacio material del libro y su interpretación. Lo interesante en este punto es que sin mantener/compartir un espacio físico, un territorio, la práctica de la lectura es lo que reúne a lo disperso en el presente, lo alejado en el territorio y lo distante en el tiempo.

En la misma dirección recordemos que para Benjamin la experiencia remite a una “comunidad de escucha atenta” donde el consejo –que es un saber resultante de la vida vivida- une a las generaciones pasadas con las actuales; experiencia como lazo intergeneracional que va perdiendo valor en aquel tiempo de la modernidad que siempre es –para el pensador berlinés- tiempo del infierno.

Desde esta posición, el recuerdo y el proceso de transmisión (sus contenidos y modalidades) se tensiona con el par memoria/olvido. Hay memoria y hay olvido en los procesos de construcción de la memoria ya que éstos son selectivos. En cada selección

⁶En este sentido y como posición extrema, en la misma obra N. Loraux refiere a la antigua Grecia y al lugar de la amnistía como un olvido elegido que borra lo escrito en piedra; acto por el cual esa comunidad cubre lo escrito para escribir otra cosa.

hay traducciones, traducciones que son interpretaciones –de una nueva generación, por ejemplo- de lo que le ha sido transmitido, marcado por su propia experiencia de apropiación en otro espacio/tiempo- que están habitadas por el olvido. Es decir, en la misma incorporación como en la desestimación, hay olvido.

Retomemos a Yerushalmi:

Cada ‘Renacimiento’, cada ‘Reforma’ regresa a un pasado a menudo distante para recuperar episodios olvidados o dejados de lado para los cuales hay un súbito acuerdo, una empatía, un sentimiento de gratitud. Las anamnesis transforman inevitablemente su objeto: lo antiguo se convierte en nuevo; inexorablemente, ellas denigran el pasado intermedio, decretándolo apto para el olvido. Pero lo resultante de estas anamnesis, si no se muestra efímero, deberá convertirse a su vez en una tradición, con todo lo que ello comporte. (1989, p. 22)

Aquí aparece con claridad cierto riesgo con relación a las prácticas orientadas a lo que se denomina “historia reciente” y ponemos en discusión la siguiente interpretación: la reforma, el renacimiento con relación a la memoria reciente se materializa en arrancar del conformismo de la tradición un fragmento de la carta de Rodolfo Walsh a la Junta Militar, en la que afirma a un año del golpe que: “En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino *una atrocidad mayor* que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada”. (las cursivas nos pertenecen) Citamos en extenso:

Estos hechos, que sacuden la conciencia del mundo civilizado, no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones de los derechos humanos en que ustedes incurren. En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada. En un año han reducido ustedes el salario real de los trabajadores al 40%, disminuido su participación en el ingreso nacional al 30%, elevado de 6 a 18 horas la jornada de labor que necesita un obrero para pagar la canasta familiar¹¹, resucitando así formas de trabajo forzado que no persisten ni en los últimos reductos coloniales. Congelando salarios a culatazos mientras los precios suben en las puntas de las bayonetas, aboliendo toda forma de reclamación colectiva, prohibiendo asambleas y comisiones internas, alargando, horarios, elevando la desocupación al récord del 9%¹² y prometiendo aumentarla con 300.000 nuevos despidos, han retrotraído las relaciones de producción a los comienzos de la era industrial, y cuando los trabajadores han querido protestar los han calificados de subversivos, secuestrando cuerpos enteros de delegados que en algunos casos aparecieron muertos, y en otros no aparecieron.⁷

Hay ahí un núcleo de verdad, de buen sentido, de posibilidad de detenimiento y exposición de nuestro presente que no se escucha en su profundidad. El último golpe militar fue un golpe a una generación y a un sistema de expectativas como costumbres en común (Thompson, 2000) que fueron destruidas, transformadas hasta el hueso, para

⁷ http://www.jus.gob.ar/media/2940367/carta_rw_espa_ol_web.pdf

construir la vuelta al estado de derecho como punto de llegada en el horizonte de las transformaciones imaginadas y deseadas.

En el próximo apartado precisamos como entendemos la operatoria del par memoria/olvido por parte de los individuos, grupos y colectivos que luchar por la ciudad.

Memoria, olvido y recuerdo de colectivos que disputan en la vida urbana

En el espacio de la mesa titulada “Identidades territoriales, patrimonio y mercantilización de la cultura: relatos oficiales y disputas subalternas” hemos trabajado algunas consideraciones sobre la memoria y el olvido, desplazando nuestra atención hacia las memorias de los colectivos que disputan en nuestra ciudad.

En nuestra trayectoria de discusión y trabajo con estos colectivos pudimos observar que las disputas materiales se entrelazan con disputas por el pasado, su interpretación y significancia. La lucha por el reconocimiento de sitios que ellos valoran y con el cual se vinculan es también un intento de preservación de experiencias pasadas que buscan ser resignificadas en este presente.

De este modo, pensamos que la interrogación sobre la memoria, la anamnesis (como reminiscencia de lo que se olvidó), el olvido buscado y la intención permanente de una vuelta sobre la memoria en vistas a un nuevo “renacimiento”, constituyen prácticas de relevancia epistémica y política para la transmisión de las experiencias en el campo de las disputas urbanas, entre las generaciones de los colectivos que -desde 1983 en adelante- luchan por ejercer el derecho a la ciudad.

Por esto nuestra intervención se dispuso en tensión con lo que observamos como el mandato de la (una) memoria (hegemónica), casi excluyente en cuanto a tópicos, formas, protagonistas, y habitada en su construcción por el riesgo señalado por Todorov de la emergencia de malhechores y víctimas, en tanto figuras que simplifican el proceso de construcción de la memoria. También y de manera provocativa, volvemos a traer a esta instancia académica, un recuerdo de aquellas intervenciones sobre el olvido, su necesidad y sus usos. Pensamos que exponer como objeto de reflexión al olvido junto con el reconocimiento del carácter plural de las memorias es lo que posibilita reconocer huellas mnémicas olvidadas, reprimidas en las vivencias de los colectivos, que puedan

ir inscribiéndose como experiencias que se transmiten a contrapelo y desde los márgenes de lo que se ha dispuesto como necesario de recordar.

Si retomando la cita de Adorno el sentido del recuerdo es vertebrar y configurar el lazo de lo vivo con lo muerto, también lo que no murió aún (la experiencia de lucha de los colectivos con los que trabajamos) emerge como pasado-presente en riesgo de volverse olvido sin ni siquiera pasar por alguna forma de registro y menos aún de memoria. Cubrirse sin haber sido identificado. El rescate es lo que hará posible la rememoración primero y la condición de redención después, en el sentido benjaminiano; y de esta manera ayudara las nuevas generaciones para problematizar tanto el marco de la definición de las situaciones conflictuales de nuestra condición urbana actual, así como de los horizontes de la transformación social como posible/deseable que orienta las prácticas. Por ello creemos, que el ejercicio del recuerdo y de la construcción colectiva de la memoria, deben aportar a la continuidad de “la experiencia transmitida”⁸, es decir, la transmisión de aquello vivido de una generación a otra, forjando y estructurando las identidades de los colectivos sociales retomando las experiencias y fracasos pasados de una continuidad histórica y dotándolos de sentido.

Decía Benjamin:

No pedimos a quienes vendrán después de nosotros la gratitud por nuestras victorias sino la rememoración de nuestras derrotas. Ese es el consuelo: el único que se da a quienes ya no tienen esperanzas de recibirlo (Benjamin en Lowy, 2005, pp. 135).

La rememoración de las derrotas es la crítica en acto a la creencia ideológica en el progreso, que no se detiene como mandato de acelerada y cruenta transformación de las ciudades que habitamos.

Creemos que debemos avanzar (o quizás detenernos) en nuestros interrogantes académicos sobre la construcción de la memoria y en nuestra articulación política con los colectivos con los que venimos trabajando.

Bibliografía

Diccionario de la mitología griega y romana. Pierre Grimal. Labor.

⁸ Para ver más de esta noción de “experiencia transmitida” de W. Benjamin ir a Traverzo (2011)

BENJAMIN, Walter. (2009) *Tesis sobre la historia y otros fragmentos. Traducción y presentación de Bolívar Echeverría*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 68 pp. - Fundamentos, 1

BOITO, María Eugenia. (2003) La posibilidad y el límite de otro decir en las tesis sobre la historia de Walter Benjamin. Portal 2. Producción en Estudios Sociales.

CATTARUZZA, Alejandro (2011) Las representaciones del pasado: historia y memoria. Bol. Inst. Hist. Argent. Am. Dr. Emilio Ravignani no.33 Buenos Aires ene./dic.

FLIER, Patricia y LVOVICH, Daniel coord. (2014). Los usos del olvido. Recorridos, dimensiones y nuevas preguntas. Prohistoria, Ediciones. Rosario.

JELIN, Elizabeth (1987) "Movimientos sociales y democracia emergente/1 y 2. Biblioteca Política Argentina. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

LOWY, Michael (2003) Aviso de incendio. Editorial Fondo de Cultura Económica de Argentina. Primera edición en español. Buenos Aires. ISBN 950-557-576-9

TODOROV, Tzvetan (2000) Los abusos de la memoria. Editorial Paidós. Barcelona.

THOMPSON, Edward Palmer (2000) Costumbres en Común, Editorial: CRÍTICA.

TRAVERSO, Enzo (2011) El pasado: instrucciones de uso. Editorial Prometeo. Buenos Aires.

YERUSHALMI, Yosef (1989). Reflexiones sobre el olvido, en Los usos del olvido, Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.

WALSH, Rodolfo (1977) Carta abierta de un escritor a la junta militar,

Disponible en: http://www.jus.gob.ar/media/2940367/carta_rw_espa_ol_web.pdf